

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8327

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 18

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Loreite, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 10 de Agosto de 1889

ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus pies rendido,
Saludo al genio en tí, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para rémate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cádiz.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no sólo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro sino que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene; perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía, que permiten que el paciente continúe consagrado y sus ocupaciones constantes sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. 22 rs.
Id. de la media caja. 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

ECOS DE MADRID.

9 de Agosto de 1889.

En las casas de los empleados, que son una gran parte de las de Madrid, solo se habla de las economías que está llevando á cabo el gobierno.

A muchos no les llega la camisa al cuerpo, no porque les falte sino porque temen perderla. Y no solo la suya sino la de toda su familia.

Las economías del Estado suelen traducirse en miseria para los economizados.

Por cierto que en esto, como en todo, el último mono es el que se ahoga.

Entre las economías de Hacienda figura la de reducir el pienso á los caballos del cuerpo de carabineros y no sé dónde en un archivo ó cosa así, (en que hacían mucha falta) se suprimieron los gatos.

Pobres animalitos! Acostumbrados á la vida metódica del presupuesto, cuando llegó un día en que les faltó la ración oficial se reunieron en terrible coincidencia con visos de conjura. De pronto se abrió la puerta del cuarto donde celebraban su conciliábulo. Creyendo que les vatar, por fin, el cubidiano alimento rodearon al recién llegado haciéndole todo género de caricias y mimos mientras entonaban un coro de dulces matulidos.

Aquel hambre era sin embargo un verdugo. Era el Jefe que giraba una visita al departamento y que conmovido, ante aquella improvisada manifestación gatuna, revocó la orden dada y los gatos siguen comiendo todavía por cuenta del Estado.

¡Cuántas órdenes se revocarán estos días como la de los gatos y de las gatas!

Porque lo que no logren las caricias lo conseguirán de seguro los arañazos.

La raza de D. Juan Tenorio ó, mejor dicho, la escuela del célebre burlador de Sevilla, no se extinguirá nunca en España.

Y sino que lo diga el sereno del barrio de las Peñuelas.

Pasábase la tal *autoridad nocturna* (según se llamaba á sí propio el interesado) vigilando atento hasta que descubría una mujer á quien convertir en objeto de sus amorosas persecuciones.

Cuando encontraba resistencia hacía uso de su autoridad considerando un verdadero *desacato* cualquier tentativa de oposición á sus galantes pretensiones.

El lunes terminaron las aventuras del famoso Tenorio del chuzo y farolillo. Una inquilina que se retiraba á deshora, defendió su virtud con tales voces que acudieron vecinos y autoridades logrando, no sin grandes esfuerzos, conducir al juzgado de guardia al intrépido galán.

La que consideró nueva *lués*, le resultó Juana de Arco.

Conque ya lo sabéis: cuando vayáis en busca de *serenidad* no acordaros para nada de los *serenos*.

Por algo estamos en el país de los *vice-versas*.

Han empezado á circular duros de *crystal*.

Están perfectamente hechos y en nada se diferencian exteriormente de los de plata.

La falsificación debe estar hecha por un avaro.

Siendo el dinero de cristal, se habrá dicho, nadie se atreverá á *tirarlo*.

Por miedo de que se rompa.

El ser civil es un placer...

La fuerza de la guardia civil que presta servicio en las afueras de esta corte, durante el trimestre que terminó en 30 de Junio último, ha aprehendido 795 delincuentes.

La estadística no puede ser más desconsoladora para los vecinos de las afueras ni más honrosa para el benemérito instituto, cuya misión, según el famoso cantable de *Genoveva de Bravante*, se reduce, entre otras cosas, á

Limpiar el campo de malhechores Para que luego los suelte juez.

La verbena de S. Cayetano, por no ser menos que las demás, ha resultado animadísima.

Todas las casas de la parroquia desde las más principales hasta las más humildes se han adornado como jamás lo estuvieron. Innumerables arcos de triunfo se ven por todas las calles convirtiéndose en bóvedas de ramaje, flores, banderas, escudos, ga-

lardetes, guirnaldas y tapices. Cada vecino lucía en la fachada de su hogar algún adorno de su invención y no faltaban *submarinos*, globos y arañas de papel que eran un prodigio de paciencia y habilidad.

El relojero Sr. Canseco construyó en la calle del Mesón de Paredes, delante de su establecimiento, un vistoso campanario con un magnífico reloj de esferas luminosas. El campanario era espantoso y sonaba á gran distancia.

Al oírlo gritaba con entusiasmo un comerciante de la calle de la Encomienda:

—Bien podemos decir que entre todas las verbenas de Madrid la nuestra es la única que *da la hora*.

Pueden estar satisfechos los organizadores de la verbena. El efecto ha sido ruinoso.

Sobre todo no ha habido desgracias personales. —Hasta las boracheras han sido pacíficas. —A uno que se ambaleaba demasiado se acercó á prestarle auxilio un guardia. —Déjeme V., dijo el auxiliado, yo no me meto con nadie, pero cada uno hace lo que puede para solemnizar la verbena y los pobres ya que no tenemos para alumbrar por fuera, nos alumbramos por dentro.

José del Castillo y Soriano.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

PÁRVICO

Charada

Proporción: segunda es á dos pospuesta á primera lo que segunda tercera á prima segunda tres.

A. S. J.

La solución en el número próximo.

PERIQUIN

Alegren mi barrio, que en medio del campo es un conjunto de casas no muy apartadas del uniforme concierto de hermosos edificios de Madrid, los gorriones y los chicuelos en los días de sol, las nevattillas y los chicuelos en los días de nieve, y en los días de viento y de lluvia, los angustiados transeuntes, en cómicas actitudes al saltar charcas y lodazales ó al defenderse del huracán, y los chicuelos siempre bulliciosos y contentos, llueva, granice ó nieve, ó luzca brillante el sol.

Entre aquella menuda genticilla, prófugos de la escuela, larvas de todos los oficios, pobre esperanza de familias trabajadoras, chicuelos que desgarran la blusa del aprendiz en las aventuras de una vida revoltosa; niños que no saben si entrarán en libertad á las faenas del taller, ó á las hazñas del servicio militar, brilla Periquin, en cuyas manos siempre se veía, ó un canto dispuesto contra la cabeza del primero que se ofreciese al saqueo de las iras del muchacho, ó un mandrigo de pan, tan duro como el canto.

Los del barrio, gente toda laboriosa y prosaica, ignorábamos casi siempre que nuestro honor, es decir, que el honor nacional de aquella pequeña agrupación de casas, que la hora, en fin, del cerro del aire, se hallaba comprometida; y en tanto que desde el señor Manuel, el cerrajero mecánico, hasta el tío

Gindama, vendedor de periódicos, nos hallábamos ocupados los vecinos de la barriada en nuestros respectivos trabajos, atendiendo al antiguo consejo de zapatero á tus zapatos, alguien velaba por la dignidad patriótica.

¿Para qué ha criado Dios á los héroes?

Aquel corti calzones, de zapatos agujereados, cabeza destorcada y pelona, el ilustre Periquin, había descubierto los intentos maquináticos de la triple alianza extranjera.

—Los «gomosillos» del barrio de Salamanca, los «coletas» del barrio de la Salud y los «pringaos» de la Guindalera, se han crecido este año y se van á venir el mejor día por acá; ¡condel! y qué de uarices vamos á romper no tenemos «dinidad» si no los acogotamos; ¡condel! ¡me caso con Dios! en cuanto demos en atinar *bona y vrompujable* pá llá, no pararán hasta el pueblo nuevo y van á salir muchos gomocillos perdidos en «La Correspondencia», pagando el hallazgo, ¡condel!

A la verdad, que todos los años, Periquin dejaba muy alta la honra y muy limpia la fama del cerro del aire.

Periquin, además de guerrear, era un valeroso explotador que se llegaba hasta Chamartin de la Rosa, á catar por sí mismo el jugo de las cepas de aquellos viñedos. Muchas noches dormía en los tejares por el invierno; para ayudar á recoger el hielo en las charcas contiguas y pasarse de matute; por estudiar sin duda las costumbres ó hacer ejercicio de oratorin, apostrofaba á las lavanderas del arroyo, y, por último, ¿quién podría saber de qué audaces excursiones tomaría aquel gran militar cuando su madre, la *señá Simona*, bregando de ira y armada con el palo de la escoba, salía á recibirle exclamando:

—Maldito condenado de los demonios, ¿dónde has estado, dónde has estado, que me pudes los higados? Mírele y cómo llega después de tres días; más te valiera, bigardo «deprender» un oficio, que entre tu padre y tú vais á enterrarme. Anda, anda, andra y lo verás que está con el cuerpo hecho un boto, reventando de vino.

Tras del discurso caían sobre Periquin los estacazos que le largaba la robusta matrona. Luego, al entrar en la casa, solía darle al padre la maza de la rigidez y la moralidad paternal; el devoto de Baco soltaba algunos soplamocos sobre el fiero Periquin, el cual, con mayor ferocidad protestaba, al modo que el Sid, cuando su padre hubo de estrujarle la mano entre las axilas, para medir su coraje.

Mas los héroes son hechos de una madera bien distinta de la que ha servido para hacer á los demás, si es que las gentes estamos hechas de madera; que ni tormentos, ni castigo, ni prisión doblezaban la salvaje voluntad del muchacho, con las rígidas y monotonas cuanto serviles obligaciones de un trabajo rutinario; ni corrumpían su alma, dispuesta para grandes hechos, con el utilitarismo inmediato y vulgar de miserable ganancia.

Nada puede hacer perder su individualidad á estos poderosos héroes.

Un día, á la puerta de la casa de *señá Simona*, se hallaba Gualto, un nuevo y sombrero personaje que no llegaba en figura á la mitad de la escoba de la refregadora, gordinflón y colorado, parecía un canónigo en miniatura; él es que los canónigos conventuales en que pueden servir como símbolo del reposo y la obesidad de cuerpo; solo que Gualto tenía desnudas sus piernas, y arrastradas sus faldillas, del modo que no creemos que sea costumbre que arremangue ó baje sus calzones ningún hombre serio; y á vueltas y revueltas que Gualto daba en